

URREA, PEDRO MANUEL DE (1485 – 1524)

## ÉGLOGA DE LA TRAGICOMEDIA DE CALISTO Y MELIBEA

Égloga de la tragicomedia de Calisto y Melibea, de prosa trobada en metro por don Pedro de Urrea, dirigida a la Condesa de Aranda, su madre.

Esta égloga ha de ser [hecha] en dos veces: primeramente entra Melibea, y luego después Calisto, y pasan allí las razones que aquí parecen, y al cabo despide Melibea a Calisto con enojo, y sálese él primero y después luego se va Melibea; y torna presto Calisto muy desesperado a buscar a Sempronio, su criado, y los dos quedan hablando hasta que Sempronio va a buscar a Celestina para dar remedio a su amo Calisto. Está trobado hasta que queda solo Calisto, y ally acaba; y por no quedar mal, vanse cantando el villancico que está al cabo.

CALISTO

Veo en esto, Melibea,  
la grandeza de Dios.

MELIBEA

¿En qué, Calisto, veys vos  
cosa que tan alta sea?

CALISTO

En dar poder a natura  
que de perfecta hermosura,  
acabada, te dotase;  
y a my, que verte alcançasse  
sin merecer tal ventura,  
y en lugar donde me viese  
gozar de tanto favor,  
que mi secreto dolor  
manifestarte pudiesse.

Sin duda tal galardón  
es mayor en devoción  
que obras de sacrificio,  
aunque por tal exercicio,

espero yo salvación.  
¿Quién vio nunca en esta vida  
un cuerpo glorificado  
como el myo, que a mirado  
una cosa tan sentida?  
Por cierto, todos los santos,  
donde gozan de sus cantos  
mirando a Nuestro Señor,  
no tienen gloria mayor  
que yo en ver plazerres tantos.

Somos en esto apartados,  
que la gloria que poseen  
por muy perpetua la veen  
sin ser de allí derribados;  
mas yo me veo alegrar  
con recelo de dexar  
tu vista y acatamiento,  
recelando el gran tormento  
que en ausencia he de pasar.

MELIBEA

¿Por gran premio, por tu fe,  
tienes aquéste, Calisto?

CALISTO

Por tanto, en esto que e visto  
como agora te diré:  
que si Dios me dicesse arriba  
a esta mi alma cativa  
la gloria del alto cielo,  
no tendría más consuelo  
que con esto que me aviva.

MELIBEA

Pues aun más galardón  
te daré, si perseveras.

CALISTO

Mis orejas plazenteras  
bienaventuradas son,  
que indignamente an oýdo  
palabra de gran sonido.

MELIBEA

Mas serán desventuradas

tus orejas, bien aozadas,  
después de averme entendido;  
que la paga será tal  
qual tu loco atrevimiento  
merece, por yr sin tiento  
a cosa descomunal.

Qual tu ingenio, tu dezir  
tal onbre a de descubrir  
de perderse en mi virtud,  
y poner tú tu salud  
en osarme a mí servir.

Vete ya, torpe, de ahí,  
como onbre mucho liviano,  
que en un corazón humano  
no cabe servir a mý,  
que no tomo con paciencia;  
que en ausencia ni en presencia  
un muy ylícito amor  
piense ningún amador  
conmigo alcançar de eçencia.

CALISTO

Yré como aquel que va  
sin esperança ninguna,  
y contra él solo, Fortuna  
hará quanto mal podrá.

*Agora se va Calisto y sálese Melibea.  
Y luego buelve Calisto buscando sus criados.*

CALISTO

¡Sempronio! ¡Sempronio, diablo!  
¿A dónde está este maldito?

SEMPRONIO Aquí estoy, señor, muy hyto,  
con cavallos en establo.

CALISTO

¿Pues de la sala as salido?

SEMPRONIO

Gyrifalte se a abatido  
y fuyle yo a endereçar,  
y al alcándara tornar

más atado que ante a sido.

CALISTO

¡Así el diablo te gane,  
perescas arrebatado  
y tormento muy sobrado  
nunca a ti se te iliviane;  
y en un grado yncomparable,  
sin jamás ser variable,  
penosa y rabiosa muerte  
a la muerte de mi suerte  
traspases y corporable!  
Anda ya, malvado, pues;  
abre la puerta cerrada;  
aya cama adereçada.

SEMPRONIO

Ya, señor, ya hecho es.

CALISTO

Cierra, cierra esa ventana,  
pues estoy de mala gana.  
Lo oscuro acompaña al triste,  
ceguedad al que se viste  
de tristura tan profana.

Quien tal pensamiento tiene,  
no tenga lumbre su suerte.  
¡Bienaventurada muerte  
la que al afligido viene!

¡Oh, si Crato y Galieno,  
cada qual médico bueno,  
fuésedes en mi dolencia,  
veríays en mi presencia  
de todos males ser lleno!

¡Oh piedad de gran virtud  
del alto Dios verdadero,  
pon en coraçón plebero  
que, sin esperar salud,  
no me enbíe a mí, cuytado,  
con Píramo desastrado  
y con Tisbe desdichada!

SEMPRONIO

¿Qué cosa tan mal pensada  
es, señor, la que as hablado?

CALISTO

¡Vete ya! Si no, ruyn,  
haré en ti cosa muy fuerte,  
ante mi rabiosa muerte  
te dé arrebatado fin.

SEMPRONIO

Yré, pues, solo en tal rueda;  
tu mal quedar me devieda.

CALISTO

¡Ve con diablo, enemigo!

SEMPRONIO No pienso vaya conmigo  
aquel que contigo queda.

¡Oh desventura crecida! *[Solo]*

¡Oh súbito mal venido!

¿Qué cosa le acaecido,  
que el alegría es perdida?

Y en lo que deste onbre creo,  
lo peor que en ello veo  
que perdió también el seso;  
pues dexarle yo así preso  
parece gran devaneo.

Si lo dexo, matarse a;  
y si yo allá dentro fuese,  
en el punto que me viese,  
yo creo me matará.

Quédese, que no me curo.  
Que mejor es, yo lo juro,  
que aquel que está triste muera,  
que el que en vida plazentera  
muestra en morir ser seguro.

Aunque yo por otra cosa  
no desease vivir,  
sino por poder servir  
a mi Elicia tan graciosa,  
de peligros me devría  
guardarme yo cadaldía.

Si él se mata sin testigo,  
pues que él a estado conmigo,  
la cuenta yo la daría.  
Aora yo delibro entrar.  
¡Mas huye consolación  
y consejo, qu'es razón  
muy mala para sanar!

Déxolo yo en sus sentidos,  
porque dizen los sabidos:  
apostemas, el barbero,  
que las madura primero  
que hierros sean metidos.

Madure y esté llorando;  
llore aquel que dolor tiene;  
qualquier coraçón que pene,  
descánsanse sospirando.

Si yo delante estuviese,  
cierto está que se encendiese,  
que el sol más suele quemar  
do puede reverberar  
que do no se detuviese.

La vista puesta en llanura  
se cansará, cierto, ante  
que pusiéndole delante  
alguna cosa más dura.

Y así, por este intervalo  
quédese allí como un palo.  
Si muere, pues, poco valgo;  
quiçá quedaré con algo  
con que mude el pelo malo.

Aunque es muy malo esperar  
salud en la muerte ajena,  
quiçá el diablo condena.  
Si muere me an de matar,  
y después desto 'andaré  
soga y calderón allá'.  
También dizen los letrados  
que los que están con cuydados,  
con soledad mal les va.

Pues de aquestos dos extremos,  
lo mejor es yr y hablalle,  
y sufrille y consolalle,  
y los dos solos que hablemos;  
que si es posible ser sano  
sin arte puesta por mano,  
más ligero puede ser  
con arte y con cura, a my ver,  
puede venir más lyvyano.

CALISTO  
¡Sempronio!

SEMPRONIO  
Señor.

CALISTO  
Mirá,  
muéstrame el laúd acá.

SEMPRONIO Helo aquí, señor, do está.

*Canta Calisto.*

¿Quál dolor puede ser tal  
que se ygualé con mi mal?

SEMPRONIO  
Destenprado está el laúd.

CALISTO  
¿Cómo tenprarlo podrá  
el que destenprado está,  
discorde con su salud?

La música es melodía;  
¿cómo sentyrá armonya  
el discorde de verdad,  
aquel que la voluntad  
a razón no obedecía,  
aquel que tiene en el pecho  
paz, tregua, guerra, aguijones,  
amor, injurias, pasiones,  
syn jamás ser satishecho

a una causa? Pues hundo  
todo plazer qu'es jocundo:  
mi mal en morir consiste.  
Tañe y canta la más triste  
canción qu'es hecha en el mundo.

*Canta Sempronio:*

Mira Nero de Tarpeya  
a Roma cómo se ardía;  
gritos dan viejos y niños  
y él de nada se dolía.

CALISTO

Muy mayor, pues, es mi huego  
y menor la piedad  
de aquélla, que con verdad  
me a quitado de sosiego.

SEMPRONIO

No me engaño en lo que toco, *[Ap.]*  
digo que mi amo es loco.

CALISTO

Dime, ¿qué estás murmurando?

SEMPRONIO No digo nada; callando  
estoy, señor, aquí un poco.

CALISTO

Dilo, no temas, esquivo.

SEMPRONIO Digo, ¿cómo puede ser  
mayor el huego, a mi ver,  
que quema un solo hombre vivo  
que el que tal ciudad quemó,  
con tanta gente que halló?

CALISTO

¿Cómo? Yo te lo diré;  
escucha bien el por qué,  
que muy cierto lo sé yo.  
Mayor es aquella llama  
que tiene ochenta años tasa  
que la que en un día passa,  
aunque tiene menos fama.



Y es muy mayor la que quema  
un ánima con su tema,  
que todo lo otro es civil.  
Aun quemar cuerpos cien mil  
no será tanta postema.

Como apariencia, existencia,  
como de vivo a pintado,  
de la sombra a lo avivado  
es tanta la diferencia  
del huego que me as hablado  
al que a mý tiene quemado,  
según está muy notorio.  
Sy es tal el de purgatorio,  
yo querría más de grado  
que fuese mi alma penada  
con los brutos animales,  
que yr por medio destes tales  
a la gloria deseada.

SEMPRONIO

Algo es lo que yo digo [*Ap.*]  
de aqueste caso enemigo.  
A muy más vendrá este hecho:  
no basta loco en provecho,  
que aun ereje en testigo.

CALISTO

¿No te e yo dicho ya mal?  
¿Por qué hablas baxo entre dientes?  
Habla alto lo que sientes.  
¿Qué as dicho agora, animal?

SEMPRONIO Digo que nunca Dios quiera  
tu habla ser verdadera,  
qu'es especie de eregía;  
que as dicho grande falsía.

CALISTO

¿Por qué, dyme? ¿En qué manera?

SEMPRONIO

Contradize lo que as dicho  
la gran religión christiana.

CALISTO

¿Qué, a mí? Aunque más mana  
de mi dezir entredicho.

SEMPRONIO

Yo a ty christiano te veo.

CALISTO

No soy sino Melibeo,  
y en Melibea yo adoro,  
por ella y sin ella lloro,  
en ella y por ella creo.

SEMPRONIO

Tú mismo te lo dirás.  
Como Melibea es grande,  
en su corazón le ande  
y anda sienpre jamás,  
y no cabe en su persona,  
según vemos que razona;  
que bien muestra en sus razones  
que le sale a burbullones  
por la boca que valdona.

Ya, ya no es más menester.  
Bien sé de qué pie coxqueas;  
de todo quanto deseas  
yo te puedo libre hazer.

CALISTO

Yncreýble y muy dudosa  
me parece a mí esa cosa  
que prometes, como quiera.

SEMPRONIO

Ante, señor, muy ligera;  
por eso huelga y reposa.  
El principio en la dolencia  
es conocer qué tal es,  
que el ser curada después  
no es cosa de tanta ciencia.

CALISTO

Dime agora, ¿quál consejo  
regirá con aparejo  
la cosa que está sin orden,  
sin consejo y con desorden,

en tiempo nuevo ni viejo?

SEMPRONIO

¡Ha, ha, ha! ¿Éste es el fuego *[solo]*  
de Calisto y su dolor?  
Como si sólo el amor  
contra él tirara su fuego.  
¡Oh alto Dios, a quien llaman  
todos los que se reclaman,  
tus misterios grandes son!

Diste fuerza al afición,  
que se turben los que aman,  
y su límite pusiste  
por una gran maravilla.  
Quien tiene fe no sencilla  
atrás se queda de triste.

Todos ronpen, son pasados,  
pungidos y agarrochados.  
No temen nada de veras;  
sin freno saltan barreras  
como toros muy osados.

Mandaste por la mujer  
al hombre dexar al padre,  
al padre también la madre.  
Más qu'esto vemos hazer,  
no sólo esto se a visto,  
aunque en ello no consisto:

a ti y tu ley desamparan,  
como agora lo declaran  
las razones de Calisto.  
Y no estoy maravillado,  
pues los santos y prophetas,  
y sabios, gentes discretas,  
por esto te an olvidado.

CALISTO

¡Ha, Sempronio, ha!

SEMPRONIO

Señor.

CALISTO

No me dexes con dolor,  
solo con cuyta y tal tayta.

SEMPRONIO

De otro tenpre está esta gayta.  
Quiero entrar; darle e favor.

CALISTO

¿Qué vees tú de mi mal?

SEMPRONIO

Que amas a Melibea.

CALISTO

¿Y no otra cosa que sea?

SEMPRONIO

Harto es esto, y muy mortal:  
estar libertad altiva  
en solo un lugar cativa.

CALISTO

Poco sabes de firmeza.

SEMPRONIO

Perseverancia es dureza  
en el mal, quando se abiva.  
No es constancia, si bien vierdes,  
mas pertinancia en dolor.  
Los filósofos de amor  
llamadla como quisierdes.

CALISTO

Muy torpe cosa es mentir  
al que otro enseña a dezir,  
pues te precias de loar  
a tu amiga, y demostrar  
que a Elicia quieres servir.

SEMPRONIO

‘Harás tú lo que bien digo,  
no hagas lo que mal hago’.

CALISTO

¿Qué me repruevas? ¿Deshago  
algo de lo que consigo?

SEMPRONIO

La dinidad que sometes,  
pues que tan baxo te metes,  
del hombre a la imperfección  
de flaca mujer, ¿qué son?  
Es razón que te discretas.

CALISTO

¿Mujer la llamas, grosero?  
¡Dios! ¡Dios a de ser llamada!

SEMPRONIO

¿Crees o burlas? No es nada.

CALISTO

No burlo, mas verdadero;  
por Dios tengo a tal señora,  
por Dios se tiene y se adora,  
y confieso sin recelo  
no creo otro en el cielo,  
aunque entre nosotros mora.

SEMPRONIO

¡Ha, ha, ha! ¡Qué blasfemar! *[Ap.]*  
¿Vistes qué gran ceguedad?

CALISTO

¿De qué rýes? Di verdad.

SEMPRONIO

Desto que quiero hablar.  
Ríome porque pensava  
que nunca jamás se hallava  
otra peor invención  
que en Sodoma, y traición  
de gran pecado pasava.

CALISTO

¿Cómo? Dime eso que dizes.

SEMPRONIO

Porque aquellos procuraron  
un uso que mal obraron,  
aunque tú más contradizes:  
ángeles no conocidos

ofendieron sus sentidos,  
fueron pecados muy graves;  
mas tú ofendes al que sabes  
hizo todos los nacidos.

CALISTO

¡Maldito seas, traidor!,  
porque me has hecho reír;  
lo que no pensé sentir  
ogaño de buen sabor.

SEMPRONIO

¿Pues qué? ¿Siempre avías d'estar  
de contino con llorar?

CALISTO

Sí.

SEMPRONIO

¿Por qué, por qué?

CALISTO

Porque amo aquélla con fe,  
con quien no puedo ygualar.

SEMPRONIO

¡Oh qué poco corazón! [*Ap.*]  
¡Hi de puta, qué Nembrote,  
qué Alexandre, que en un trote  
hizo del mundo baldón!  
No sólo tener al mundo  
pensaron, mas al segundo.

CALISTO

No e oído bien tu hablar.  
Tórnamelo a declarar,  
que en esto mucho me fundo.

SEMPRONIO

Dixe: tú que tienes tanto  
corazón como Alexandre,  
como aquel Nembrote grande,  
¿de aquesto tienes espanto,  
de alcançar una muger?

Y vemos a muchas ser

en alto grado metidas,  
vemos dar grandes caídas  
y de arriba decender;  
y vienen con puros males  
a resollos, con sus fueros,  
de viles azemileros,  
y aun de brutos animales.

¿No as leýdo bien de coro  
de Pasife con el toro,  
de Minerva con el can?

CALISTO

Eso hablillas serán;  
no creo caso tan loro.

SEMPRONIO

Aquello de tu ahuela  
con el ximio, ¿hablilla fue?  
Testigo al cuchillo sé  
de tu ahuelo, que bien buela.

CALISTO

¡Maldito sea este neçio  
con su hablar de poco preçio!  
¡Qué grandes porradas dize!

SEMPRONIO

¿Escocióte? Pues bien hize;  
aquí verás tu desprecio.  
Lee los ystoriales,  
los filósofos, poetas,  
y verás cosas secretas  
causadas de grandes males,  
y las caídas que daron  
los que como tú amaron.

Oye aquel rey Salomón  
y verás qué gran razón  
dize que en aquesto hallaron:  
‘hazen mugeres y el vino  
a los hombres renegar’.

Ves en Séneca a estudiar,  
desamólas de contino;  
Aristóteles, Bernardo,

las tienen por plazer pardo.

Gentiles, moros, judíos,  
y los christianos, desvíos  
ponen, por lo qual me guardo.

Aunque yo e dicho estas cosas,  
no dan todas en error.  
Muchas ay de grande onor,  
discretas y virtuosas.

Y éstas con su claridad  
alumbran la escuridad  
de las de gran cativerio,  
y quitan el vituperio  
de mentira con verdad.

De malas, ¿quién contaría  
sus mentiras, su maldad,  
sus cambios, su liviandad?  
¿Sus tráfgos quién diría,  
y sus prestas lagrimillas,  
alteración, maravillas?

Que quanto pueden pensar  
todo lo osan obrar:  
disimulación, renzillas,  
su engaño y su olvido,  
ingratitude, inconstancia,  
su desamor, su jactancia,  
su silencio, su ruydo  
y su muy grande negar;  
negar y testimoniar,  
su rebolver, presunción,  
su vanagloria y baldón,  
su reír y su llorar;  
y su grande abatimiento,  
su locura y su desdén,  
y su sobervia sin bien,  
su callar, su atrevimiento,  
su suziedad, su luxuria,  
su golozina, su injuria,  
su atrevimiento sin miedo,  
su hechizería y denuedo,  
su embaymiento, su furia;  
escarnios, deslenguamiento,



muy grande alcahuetería,  
desvergüenza y osadía  
astucias y movimientos.

Considera qué sesito  
está debaxo aquel hyto  
de aquellas delgadas tocas,  
y verás tú si son locas  
de pensamiento infinito.

¡Qué pensamientos están  
so aquel fausto y ropas largas!  
Cosas secretas y amargas  
en ellas se hallarán.

¡Qué imperfección, qué albañares,  
todos bueltos en pesares  
debaxo tenplos pintados!  
Por ellas hablan letrados  
muchas cosas singulares.

Son, según nos dan aviso,  
arma de diablo armado,  
son cabeça del pecado,  
destrucción del paraíso.

¿No as rezado en San Juan,  
hablando de aqueste afán,  
donde dize: ‘Esta mujer  
antiga hizo perder  
el paraíso a Adán;  
ésta el linaje humano  
en el infierno metió;  
a ésta menospreció  
Elías el soberano’?

#### CALISTO

Ese Adán y Salomón,  
Virgilio, muy gran varón,  
Aristótiles, David,  
sometiéronse a esta vid.  
¿So yo de más perfección?

#### SEMPRONIO

A los sabios bien regidos  
querría yo que ymitasses;

no querría que mirasses  
a los que fueron vencidos.

Huye, pues, destos engaños;  
sabe que traen mil daños,  
cosa que bien no entendemos.  
Sin modo y razón las vemos,  
sus hechos son muy estraños.

Al que ponen escondido,  
en calle está denostado;  
por rigor an començado  
aquello que an ofrecido.

Conbidan, llaman, despiden,  
niegan, señalan, no miden,  
muestran amor y enemiga,  
luego las veys en fatiga  
y luego en plazer que piden.  
Quieren que les conoscamos  
lo que desea su antojo.

¡Oh qué llaga, oh qué enojo,  
más de las horas contadas!  
Qué fastío si las miramos  
plazientes y descansadas,  
naturalmente tenidas,  
donde están siendo vencidas  
a deleyte aparejadas.

#### CALISTO

Mira, mientras más dirás  
pusiéndome inconvenientes,  
mira bien y para mientes,  
que entonces la quiero más.  
No sé yo qué puede ser.

#### SEMPRONIO

No es juyzio, a mi ver,  
para moços, según veo,  
que no saben, según creo,  
a razón se someter.

No se administra este amante;  
‘cosa de baxo primor  
es que piense ser letor

el que nunca fue estudiante’.

CALISTO

Y tú, dime lo que sabes  
para que tanto te alabes.  
¿Quién te mostró a ti esto?

SEMPRONIO

Ellas, que descubren presto  
cosa donde tú no cabes.  
Y aun más, ellas descubren  
ellas mismas a los hombres.

Ponte, pues, en altos nombres,  
tus virtudes no se encubren,  
procura siempre tomar  
la onra en el más lugar;  
qu’ es mejor que no perder  
la onra que puede aver  
el que la sabe alcançar.

CALISTO

Pues ¿quién so yo para eso?

SEMPRONIO

Hombre de ingenio y cordura  
a quien dotó la natura  
de cosa qu’ es gran proceso:  
de hermosura y de gracia,  
fuerça, maña y audacia;  
en el cuerpo ligereza,  
do fortuna su belleza  
te repartió sin fallacia;  
tal que el mucho bien de fuera  
lo de dentro resplandece,  
que sin ello no par[e]ce  
lo de dentro cosa entera,  
de que fortuna es señora.  
Hízote de tan buena ora  
en costellación nacido,  
de todo el mundo querido,  
que todo el mundo te adora.

CALISTO

Pero no de Melibea.  
Y en quanto as dicho de mí,

según lo que yo sentí,  
mayor ventaja se emplea  
en la que me da ultraje;  
mira su antiguo linaje,  
el ingenio, la hacienda  
y la virtud sin enmienda,  
si es razón que se aventaje  
su gracia y la hermosura,  
de la qual me dexa hablar  
para poder alegrar  
con su loor mi tristura.

Y lo que yo te dixere  
será lo que supiere;  
digo, de lo descubierta,  
que a saber yo lo encubierto  
no hablara en esto que hiera.

SEMPRONIO

¡Qué mentiras del demonio [*Ap.*]  
y locuras tan sin ramo  
dirá el cativo de mi amo!

CALISTO

¿Qué a sido esso, Sempronio?

SEMPRONIO

Dixe que digas, señor,  
que así Dios me dé favor,  
que avré plazer en qué digas.  
¡Así al dyablo consigas, [*Ap.*]  
como te oyo con amor!

CALISTO

¿Qué?

SEMPRONIO

Que digas y cuentos,  
que, así Dios me dé plazer,  
que a todo quanto dixeres  
yo te pararé bien mientes.

CALISTO

Pues porque puedas holgar,  
yo te quiero aquí contar  
por partes, por muy estenso,

este bien qu'es tan inmenso;  
sábeme bien escuchar.

SEMPRONIO

Yo busqué esta ceguedad; *[Ap.]*  
desta vez tengo yo duelos.  
Pasarse avrán los recelos  
con esta inportunidad.

CALISTO

Comienço por los cabellos:  
mira qué tanto son bellos  
como las madexas de oro  
de allá en la tierra del moro,  
y aun es mayor gloria vellos.

Mira, su longura es,  
que cierto en ello no miento,  
hasta el postrimer asyento  
que tienen sus lindos pies;  
y después que están crynados  
de cuerda, con cuerda atados,  
nada falta, sin mentir,  
para poder convertir  
en piedras enamorados.

SEMPRONIO

¡Mas en asnos, digo yo! *[Ap.]*

CALISTO

¿Qué dizes; qué hablas callando?

SEMPRONIO

Hablé, señor, alabando  
la razón que se escuchó.  
Esos cabellos reales,  
cerdas de asnos no son tales.

CALISTO

¡Torpe, qué comparación!

SEMPRONIO

¿Tú cuerdo? Tú Salamón, *[Ap.]*  
según parece en tus males.

CALISTO

Los ojos verdes, rasgados;  
pestañas luengas, aozadas,  
cejas delgadas y alçadas,  
que a todos darán cuydados.

La nariz tiene mediana;  
la boca pequeña y sana;  
los dientes blancos, menudos,  
qu'es para tornarnos mudos  
tanta gracia della mana.

Pues más gracias della escondo;  
son sus beços colorados,  
grossezuelos y agraciados;  
gesto luengo y no redondo;  
el pecho alto le tyene,  
qual para bueno conviene;  
redondas tyene las tetas.

Las otras cosas secretas,  
quales ella las detyene,  
¿quién las podrá figurar?  
Mirando su tez lustrosa,  
ciertamente a toda cosa  
basta hazer esperezar.

Su cuero tal nos parece  
que a la nieve escurece;  
su color tan bueno a sido  
qual ella misma a escogido,  
que ya de bueno no crece.

SEMPRONIO

¡En sus treze está este neçyo! [*Ap.*]

CALISTO

Medianas manos y apuestas,  
con dulce carne conpuestas,  
que valen muy grande precio;  
dedos luengos y uñas son  
en ella de perfección;  
uñas largas, coloradas,  
a rubís conparadas  
entre perlas, con razón.

La perfección muy crecida,

secreta, no pude ver,  
mas bien puedo conocer  
ser alta y muy escogida,  
y así mejor parecyó  
que la que Paris juzgó,  
juzgó entre las tres dyesas.

SEMPRONIO

¿As dicho las cosas esas?

CALISTO

Quanto breve pude yo.

SEMPRONIO

Sea todo eso verdad,  
por ser hombre más mereces.

CALISTO

¿En qué, Sempronio, engrandeces  
cosa de tal vanidad?

SEMPRONIO

En que ella es inperfeta,  
no puede ser tan discreta,  
y así por esto desea  
a ti y a otro que sea  
más baxo, que se decreta.

Al philósopho has leer:  
'como materia a la forma  
le apetece y se conforma,  
así al varón la muger'.

CALISTO

Mas eso quando lo vea,  
vea entre mí y Melibea.  
No hables deso, pues calla.

SEMPRONIO

Posible es, y aun olvidalla,  
quanto agora se desea;  
después que sea alcançada  
puede ser aborrecida;  
con otros ojos tu vida  
la deve tener mirada.

CALISTO

Dyme agora, ¿con qué ojos?

SEMPRONIO

Con otros claros de enojos.

CALISTO

Y agora, ¿con qué la veo?

SEMPRONIO Con ojos de devaneo,  
todos bueltos en antojos.

Mira qué digo y escucho:  
con alinde la as mirado,  
que lo poco haze sobrado  
y lo pequeño haze mucho.

Y porque no desesperes,  
yo quiero darte plazer  
tomando esta grande empresa,  
y a tu alma, que está presa,  
sacarla destos aferes.

CALISTO

¡Dios te dé muy buena andança!  
Gran plazer tengo en te ver,  
aunque sé que no hazer  
cosa fuera de esperança.

SEMPRONIO

Yo te lo doy acabado.

CALISTO

Aquel jubón de brocado,  
Sempronio, que ayer vestí,  
séase ya para ti,  
sólo por lo que as hablado.

SEMPRONIO

Prospérete Dios, señor,  
por esto y más que darás.  
Mas desta burla verás, [Ap.]  
yo me lyevo lo mejor.

Con todo, si desto da,  
aun quiçá él la verá,  
que gela traya a la cama.



¡Bueno ando en esta fama!

Veamos lo que será.  
Haze lo que e recibido,  
que sin merced recibir  
ninguno puede servir  
sin aver algo tenido.

CALISTO

Pues no seas negligente.

SEMPRONIO

Ni tampoco tú, pues siente  
que tarde hará presuroso  
el amo qu'es peresoso  
al servidor diligente.

CALISTO

Dime ya, ¿cómo as pensado  
hazer esta piedad?

SEMPRONIO

Yo te diré la verdad,  
señor, pues me lo has mandado.

A grandes días, sin duda,  
que una vieja barbuda,  
que se llama Celestina,  
conocí yo, qu'es bien fina;  
más conocida que ruda.

Sus obras son bien astutas,  
porque a su mano se an hecho;  
se an hecho y se an deshecho  
cinco mil virgos de putas  
por sola su autoridad  
aquí en esta ciudad.  
Piedras duras, toda cosa,  
hará ser luxuriosa  
si ella pone su verdad.

CALISTO

¿Podrías yo hablar?

SEMPRONIO

Yo la haré aquí venir.

Pues lo que le as de dezir  
comiénçalo ya a pensar.

Seyle muy franco y gracioso,  
muéstratele dadivoso,  
sabe dezirle tu pena,  
tan bien como la cadena  
te quitará su reposo.

CALISTO  
¿Y tardas?

SEMPRONIO  
Señor, ya voy.  
Dios quede aquí en tu provecho.

CALISTO  
Ése encamine tu hecho  
para siempre dende oy.

*Villancico*

Téngase siempre alegría  
*do puede aver esperança,*  
*que todo haze mudança.*

La rueda de la ventura  
siempre anda en su mover,  
en una mano el plazer  
y en la otra la tristura.  
No desmaye la cordura  
*do puede aver esperança,*  
*que todo haze mudança.*

Do el descanso haze asiento  
el pesar haze morada,  
que ventura está fundada  
en sus hechos sobre viento.  
Muy poco dura el tormento  
*do puede aver confiança,*  
*que todo haze mudança.*

*Fin.*

Y así que nunca el consuelo

se tarda ni durará,  
que lo que en ventura está  
todo se pasa de vuelo.  
Pues no tengamos recelo  
*do puede aver esperança,*  
*que todo haze mudança.*